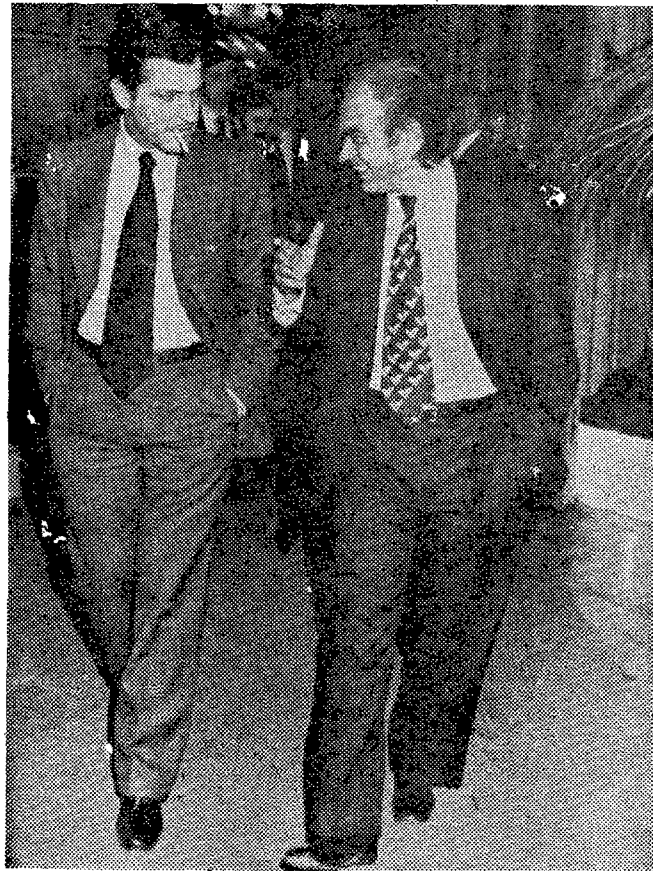


**CAMBIO RADICALMENTE EL TONO DE
LOS ULTIMOS CUARENTA AÑOS**

El presidente Suárez respalda un Estatuto para Cataluña

**EL PROYECTO SERA ELABORADO POR
UN «CONSELL» GENERAL Y DEBATIDO
EN LAS CORTES CONSTITUYENTES**

**Don Adolfo Suárez, con don Jordi Pujol,
el cristianodemócrata catalán, miembro
de la comisión negociadora, que mañana
acompañará a don Enrique Tierno Galván
en su visita a Presidencia**



Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 21.—«El Gobierno se plantea como tema capital el hecho catalán. El hecho de un pueblo con personalidad propia y perfectamente definida, el hecho de una comunidad resultante de un proceso histórico que le confirió carácter y naturaleza propia dentro de la armonía de la unidad de España», dijo don Adolfo Suárez, dirigiéndose a los miembros de la comisión para el régimen especial de Cataluña, en un tono radicalmente distante de cuantas declaraciones de representantes del Gobierno se han venido haciendo aquí durante cuarenta años.

«Entender a Cataluña debiera ser tarea fácil», continuó el presidente del Gobierno, quien paso a reconocer, a continuación, que la retórica ha suplantado a veces los valores reales por elogios utópicos cuando no interesados. En cuanto a las respuestas que pide Cataluña, don Adolfo Suárez subrayó que «los problemas culturales, comenzando por las legítimas exigencias de la lengua, tendrán un tratamiento específico. Los económicos y políticos, el que les corresponda y decidan los órganos representativos».

Más adelante, señaló el presidente del segundo Gobierno de la Monarquía los principios que se establecen en el proyecto de régimen especial que le fue presentado ayer. Estos son, según recordó: universalidad, igualdad, solidaridad, autonomía, pluralidad y respeto.

En otro pasaje de su discurso, el señor Suárez destacó como actitud positiva de su Gobierno la propuesta para la constitución de un Consell General de Catalunya, compuesto por todos los diputados y senadores de las cuatro provincias catalanas, elegidos por sufragio universal, y por unos representantes de cada una de las Diputaciones de Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona, al que se le encomendará la elaboración de un proyecto de Estatuto de Cataluña.

Respecto a la cooficialidad del catalán, que fue anunciada oficialmente ayer, manifestó don Adolfo Suárez que el bilingüismo castellano-catalán es un hecho normal en la vida familiar, cultural y social, y, por tanto, puede serlo también en la vida oficial.

Superando, más adelante, uno de los peligros que desde aquí se han señalado a la hora de hablar de este tipo de problemas, el presidente del Gobierno afirmó: «No podemos acudir a un puro regionalismo tecnocrático que persiga una eficacia aséptica y tan alejada del sentir popular que no llegue siquiera a recoger y respetar las demandas de los ciudadanos, ni nos vamos a quedar en lo meramente cultural.»

El señor Suárez anunció en Barcelona la cooficialidad del catalán

Abordó inmediatamente la institucionalización regional —“no es sólo una necesidad del momento presente, sino un reto de futuro en la organización del Estado”—, cuya solución exige el consenso popular “a través de los representantes legítimos que surjan de las próximas elecciones”.

PUNTOS PROGRAMÁTICOS

Los puntos programáticos del Gobierno acerca de la trascendental cuestión planteada ayer en Barcelona son:

Primero.— Reconocimiento de la realidad regional, que exige una mayor autonomía en la gestión de los intereses propios y la creación de órganos adecuados a ese fin.

Segundo.— Reconocimiento de la región como entidad autónoma de decisión y gestión de sus propios asuntos en el marco indisoluble de la unidad de España.

Tercero.— Creación de los instrumentos necesarios y de las condiciones legales precisas para que la representación popular auténtica pueda decidir la forma y modo de cómo articular las personalidades regionales.

Cuarto.— Convencimiento de que gran parte de los problemas comunes desbordan en su realización las áreas provinciales y postulan un tratamiento a nivel regional.

Tras expresar que cada región española ha de buscar sus propias fórmulas autonómicas mediante el ejercicio de la soberanía popular referida a este capítulo, el presidente del Gobierno introdujo en su importante discurso un matiz significativo y certero: “El sentimiento de Cataluña —proclamó— como unidad diferenciada no

lo estamos inventando ni improvisando. Esto quizá sea demasiado elemental para decirlo en Cataluña, pero hemos de hacerlo para tratar de encontrar vías de solución y diálogo paralelas a ese reconocimiento.”

Defendió el pluralismo lingüístico de España y no soslayó ciertas dificultades que pudieran hallarse entre los inmigrantes, «sólo superables por la progresiva integración de los inmigrantes en la comunidad que los acoge y en la que rinden las energías y los frutos de su trabajo».

REGIONALISMO NO DISCRIMINATORIO

Al desarrollar los principios básicos, precisó el señor Suárez que «la universalidad evita cualquier tipo de privilegio, la igualdad apunta hacia un regionalismo no discriminatorio entre territorios y pueblos, la solidaridad abre el entendimiento con las otras regiones, la autonomía supone la atribución de un ámbito propio de decisión para Cataluña, la pluralidad de formas regionales se dará cuando se cumplan los anteriores principios con respeto a la voluntad del pueblo de España».

Después de subrayar que el Consell General de Catalunya habrá de ser aprobado finalmente por las Cortes Españolas, el presidente abrió la vía previa a la Mancomunidad de las cuatro Diputaciones y recordó «la gran labor que realizó la mancomunidad, presidida inicialmente por Prat de la Riba. Corresponde ahora —añadió— a las Diputaciones elaborar el proyecto de estatutos de la Mancomunidad de Cataluña».

Sentó, acto seguido, y retomando el tema del bilingüismo, una premisa esencial: «Pretendemos, en fin, algo tan normal como que todos los españoles puedan expresarse en la lengua espa-

ñola que realmente hablan y todo ello con naturalidad, sin perjuicio de la lengua común, que España eligió libremente y sin ninguna imposición y que es de hecho su unitario medio de expresión hace ya más de cuatro siglos».

La última parte del discurso estuvo consagrada al análisis de la política reformista de manera que «la ley para la reforma política, sancionada por el pueblo español, abre la puerta a más profundas modificaciones de la realidad legal de nuestra nación».

La jornada del señor Suárez había comenzado a la una y media de la tarde, cuando llegó al aeropuerto del Prat en un avión «Mys-



LOS POLITICOS DE LA OPOSICION, EN EL GOBIERNO CIVIL

ter» de la Subsecretaría de Aviación Civil. Se dirigió al Ayuntamiento, donde recibió la bienvenida oficial del alcalde y de la Corporación. El señor Socias y el señor Suárez intercambiaron al respecto sendos discursos en los que, de manera sonera fueron aludidos algunos de los temas que ya por la tarde quedaron definidos en la intervención arriba resumida.

El parlamento del señor Suárez se produjo, también como ya se ha relatado, en la solemne clausura de los trabajos de la Comisión del Régimen Especial, organismo creado bajo los auspicios de don Manuel Fraga y que bajo el mandato del segundo Gobierno de la Monarquía ha pasado a convertirse de una institución constituyente a una institución que deja abierta las puertas a una ulterior Constitución efectuada, de alguna manera, mediante el camino del sufragio universal.

También pronunciaron discursos el presidente de la comisión, don Federico Mayor Zaragoza, y el presidente de la Diputación, don Antonio Samaranch. Ambos políticos no aportaron mayores novedades y, simplemente, sirvieron de pórtico al cuerpo de doctrina que desarrolló el presidente del Gobierno.

LA OPOSICION, EN EL GOBIERNO CIVIL

«No pongamos ninguna puerta al tiempo.» Se le había preguntado cuándo llegaría la amnistía total. El presidente Suárez había sido materialmente asaltado por los periodistas. Verlo de cerca supone ratificar con exactitud la imagen que ha sabido ganarse. Rebosa cordialidad que no parece afectada en ningún momento. «Pero no me publicéis todo esto. No se trata de hacer declaraciones. Prefiero que los hechos hablen y no hablar con palabras».

No tuvo un solo gesto de acritud, a pesar de que la avalancha periodística era reiterada. Fueron algunas de las personas que lo rodeaban quienes trataban de evitar el diálogo con los informadores. Charlaban por los bajines con don Antón Canellas, y bastantes cabezas se estiraban para escuchar y publicarlo luego. Fue imposible oír casi nada, pero pudo captarse que algo hubo sobre la comisión de los nueve y una próxima entrevista en Castellana, 3. Fue imposible percibir la conversación, muy distendida entre el líder democristiano y el presidente del Gobierno, pero éste, que veía los esfuerzos de los periodistas, sonreía y evitaba cualquier actitud de rechazo.

«Habrá unas 800 personas», susurraron de la escolta policial, mientras todas las personalidades convocadas por el gobernador civil pasaban ante el presidente y lo saludaban, en la recepción de anoche, poco antes de que regresara a Madrid. «¿Estaban invitados todos los políticos de la oposición?», se le preguntó al señor Sánchez Terán. «Bueno, todos, todos, no.» «¿Reventós?», «Reventós, sí, es muy amigo mío», dijo el gobernador. Reventós, del P. S. C., no estaba. Sin embargo, el abanico empezaba —dentro del espectro democrático— por la Lliga y llegaba hasta Convergencia Democrática. Al lado de figuras que ya hace muchos años vienen asistiendo a este tipo de actos, otras estrenaban ayer cóctel con el presidente. Al lado de personajes de la derecha conservadora e incluso del «bunker», estrechaban la mano del presidente Suárez, políticos que se han movido en la clandestinidad durante mucho tiempo. «¿Estaban invitados los del P. S. U. C.?», «No están en las listas», replicó Sánchez Terán.

«Fue presidente antes que tú», le dijo el señor Sánchez Terán al señor Suárez cuando el señor Montal estrechó la mano al primer ministro. Suárez felicitó a Montal y debe creerse que por el 2-3 del domingo, por el liderato de la Liga. No se oyó si por aquello de que el «Barça» es más que un club.

Desfilaban, entre otros, los señores Trias Fargas, Jaume Casanovas, Carles Ferrer Salat, Jiménez de Parga, Udina, Pere Durán, Claudio Colomer, Millet i Bel, Figueras, Enrique Masó, Mas Canti, Güell de Setmenat, Solé Padró, Llana y Tarragona.

Luego se volvió a los corrillos. Después, don Jordi Pujol y don Adolfo Suárez hicieron un aparte y allí no hubo periodista que pudiera oír nada. «Desde luego, hemos avanzado mucho», me apuntó el señor Pujol, pero sus pa-

labras no hacían referencia, por el contexto, a lo tratado con el presidente.

LA AMNISTIA

El rumor del secuestro en Rentería se tradujo en una charla muy breve entre los señores Martín Villa y Suárez. «Lo de Oriol y estas cosas, quisieron escuchar los periodistas, daña la amnistía. No apuntéis, por favor.» Se habló de Tarradellas, de pasada, y saltó el interrogante de si a París habían viajado emisarios del Gobierno. Ni afirmó ni negó. Y no ofreció resistencia alguna, al contrario, de que los periodistas le siguieran a saltando. En cuanto al contexto del viaje, valga indicar, para terminar esta crónica, que justamente el domingo la Asamblea de Catalunya (Asamblea de Cataluña) celebró sesión permanente ya supuesto, en esencia, el relanzamiento de esta institución.

Dos cuestiones merecen ser destacadas por su incidencia en la vida general del país. Por un lado, la ratificación mayoritaria de la Asamblea a la designación de don Jordi Pujol como impulsor por Cataluña en la comisión de los nueve. Ello significa un apoyo muy importante al señor Pujol y viene a alejar los rumores de que el nombramiento del líder nacionalista pudiera transformarse en una profunda división entre los partidos más importantes de la oposición catalana. Por otro lado, la Asamblea aprobó una propuesta del P.S.U.C. en el sentido de promover una campaña en favor del Estatuto de 1932. La campaña del Estatuto trata de ser «una alternativa democrática al régimen especial». Muy probablemente, la reivindicación del Estatuto será la bandera que enarbolarán todos los partidos catalanes en las próximas elecciones. En teoría, y de acuerdo con el carácter abierto que imprimió ayer el señor Suárez al Consell General, nada impide que, en el supuesto de un triunfo electoral, el Consell acabará deviniendo en la tan reivindicada Generalitat de Catalunya.